

Los Capiteles Romanos de orden Corintio de España y problemas de su estudio

POR ARTURO DÍAZ MARTOS

De todas las formas y manifestaciones artísticas del mundo clásico romano, muy pocas plantean los problemas que la arquitectura nos ofrece. Su estudio científico requiere un conjunto de particularidades que sólo en contadas ocasiones se presentan ante el investigador, porque pocas veces se ha conseguido descubrir íntegramente el monumento por medio de una excavación sistemática, y pocas veces, también, se nos ha mostrado conservado con todos o casi todos sus elementos constitutivos expuestos para el análisis y la reconstrucción. La misma magnitud de la arquitectura clásica romana lleva consigo hoy el volumen del problema de su exhumación e interpretación. Y, sin embargo, ella es pieza fundamental para la investigación arqueológica, no sólo por sí misma, en cuanto constituye un objeto de estudio determinado, sino también por su conexión con la escultura, epigrafía, cerámica, y otros materiales de los que se ocupa la arqueología.

La moderna investigación ha dispersado sus esfuerzos en el estudio de estos materiales *in situ*, en la clasificación estilística y ordenación cronológica de las cerámicas que aparecen en estratos firmes del monumento, en la observación y determinación de cualquier fragmento escultórico, epigráfico, en las monedas y en el levantamiento de plantas que pueden confrontarse con otras de cronología segura, todo lo cual proporciona un encuadre en el tiempo y una línea estilística del edificio que se estudia. De la misma manera y por idénticos motivos se empieza ahora también el estudio sistemático de las partes ornamentales arquitectónicas, no ya sólo por su significación artística, sino para conseguir una secuencia estilística y cronológica, útil y necesaria a todas luces.

Dentro de este último aspecto vamos a ocuparnos, concretamente, del capitel romano corintio, por ser el más difundido y complejo, como elemento constructivo y como elemento ornamental, dependiente e independiente del monumento.

Si ordenamos cronológicamente los estudios y trabajos de conjunto realizados sobre capiteles corintios, nos daremos cuenta de la poca atención que hasta hace algunos años se les ha dedicado. Su iniciador fue Weigand, quien publicó en 1920 una obra sugestiva y valiosa¹ dedicada principalmente a los orígenes del capitel. Él mismo se quejaba ya en las

1. WEIGAND, *Vorgeschichte des Korinthischen Kapitells*, Habilitationsschrift. Würzburg, 1920.

páginas de su trabajo de que «el capitel corintio no tuviese aún ninguna monografía, a pesar de su importancia». Weigand trata la difícil cuestión de los orígenes buscando el arranque de la forma griega corintia, en el cálato del capitel de papiro egipcio, que influiría directamente sobre los primeros del teatro de Dionisos y la Torre del Viento, en Atenas, sin intervención mediadora de Creta, en donde sólo tenía raíz el capitel dórico, sino a través del camino libre de las tierras colindantes asiáticas. Las volutas tendrían también una ascendencia en la decoración de algunos soportes de baldaquinos o doseles egipcios, en la parte superior de pilastras graníticas de Karnak y, en general, en el arte asiático. A estas volutas se añadiría un remate de un complejo de palmetas, motivo desarrollado en el arte fenicio, y la hoja de acanto, procedente de Chipre. No rechaza el autor alemán, sin embargo, la idea del invento de este tipo de capitel por Calímaco, por lo que más tarde fue criticado abiertamente. En su trabajo se recoge, además, la deslavazada y pobre bibliografía anterior, centrada igualmente en los orígenes, no exclusivamente del capitel, sino también del acanto. Riegl² ya había publicado en 1853 un breve estudio en el que trataba de esta planta como un derivado de la palmeta, tras un proceso evolutivo, difícil de seguir, rebatido en 1916 por Homolle,³ el cual adopta soluciones al problema de los orígenes de ambos elementos, admitiendo la leyenda de Calímaco y buscando el origen del acanto en la imitación naturalista, idea que recoge unos años más tarde Poulsen⁴ y que ya había apuntado Meurer en 1896.⁵

A estos trabajos siguieron otros, confusos y breves, que no constatamos por carecer de originalidad o por seguir las líneas trazadas por los anteriormente citados. De especial interés es la aportación que hizo Gütschow⁶ a los orígenes y al estudio del primer capitel corintio conocido: el del Templo de Apolo en Basa, cerca de Figalia (Arcadia), construido probablemente por Iktinos, maestro del Partenón,⁷ en el que se aprecia la evolución dada por Weigand.

En 1923 aparece un trabajo fundamental debido a Ronczewski,⁸ en el cual se establece por vez primera una tipología, que seguía el cambio de los diversos elementos constitutivos del capitel a través de una visión amplia en el desarrollo histórico de la ornamentación romana, la cual fue base para el establecimiento de una cronología, especialmente de las piezas que se apartan de las formas canónicas, como las de volutas vegetales, a las que dedicó, años más tarde, un breve trabajo.⁹ Otros estudios de este investigador han ido rellenando el vacío existente anterior, hasta formar un fundamento sobre el cual se apoyaron las dos obras fundamentales de Kautzsch y Kähler, publicadas en 1936 y 1939, respectivamente, referidas, la primera, a los capiteles tardíos del Este romano, en un período comprendido entre los siglos IV y VII, y la segunda, a los corintios de la región del Rin.¹⁰

2. RIEGL, *Stilfragen Grundlegungen zu einer Geschichte der Ornamentik*. Berlín, 1893.

3. T. HOMOLLE, *L'origine du chapiteau corinthien*, en *Rev. Arch.* (1916), II, págs. 17-60.

4. F. POULSEN, *Oraklet i Delfi*, Kobenhavn, 1919, pág. 257.

5. M. MEURER, *Das griechische Akanthusornament und seine natürlichen Vorbilder*, en *JDAI*, XI, 1896.

6. M. GÜTSCHOW, *Untersuchungen zum Korinthischen Kapitell*, en *JDAI*, XXXVI, 1921.

7. La bibliografía sobre este importante fragmento ha sido recogida por G. ROUX, en su trabajo *Le chapiteau corinthien de Bassae*, en *B. C. H.* (1953), LXXVII, págs. 124-138, lám. XXXI, y por H. RIEMANN, *Iktinos und der Tempel von Bassai*, en *Festschrift für Friedrich Zucker zum 70 Geburtstag*, Berlín, 1954, págs. 229-339, el cual lo fecha en los siglos V o IV a. de C.

8. K. RONCZEWSKI, *Variantes des chapiteaux romains*, en *Ann. de l'Université de Latvie* (1923), lib. 8.

9. K. RONCZEWSKI, *Römischen Kapitelle mit Pflanzischen Voluten*, en *JDAI*, XLVII, 1931.

10. R. KAUTZSCH, *Kapitelstudien Beiträge zu einer Geschichte des spätantiken Kapitells im Osten vom 4. bis ins 7. Jahrhundert*, Berlín-Leipzig, 1936. V. H. KÄHLER, *Die Römischen Kapitelle des Rheingebietes*, en *Römisch-Germanische Kommission des D. A. I zu Frankfurt A. M.*, tomo XIII, Berlín, 1939.

El trabajo de Kautsch fue de especial interés. En él se estudió el cambio de los elementos del capitel corintio del siglo IV en Roma, cuyo primer grupo lo constituyeron los que el autor llamó «Kapitelle mit vollem Apparat», cuyo modelo lo da la iglesia del Cementerio de Monastirine (Salónica), que se reparte posteriormente por Italia, Grecia, Asia Menor, Lejano Oriente, Palestina y Egipto, abarcando hasta los de la séptima centuria, de esquemas fantásticos y elementos degenerados, como se encuentran también en España durante estos tiempos.

Kähler amplió y aplicó el sistema tipológico que inició Ronczewski a los capiteles del Rin, ofreciendo un estudio muy completo, en el que se utilizan paralelos estilísticos que desembocan en una secuencia cronológica. Kähler rebajó, además, las fechas de un grupo de capiteles del Templo Redondo de Roma, ya datados por Weigand, Gütschow y Fagerling,¹¹ que los consideraban realizados en tiempos de Augusto, y, como los primeros, fabricados en la misma Italia, situando, por el contrario, el lugar de su labra en Grecia. Otro aspecto interesante de este trabajo fue la referencia que se hacía a los capiteles del sur de Francia durante la primera época imperial. Se recogían y comparaban los de los grandes conjuntos y monumentos galos, resultando de estos paralelos conclusiones claras, aportación de valor para la arqueología alemana y francesa y especialmente para el estudio de su arquitectura clásica.

Ante estas aportaciones se puso de manifiesto la importancia que representaban los capiteles para el desenvolvimiento científico de la Arqueología, y la necesidad de estudiarlos. En Italia se han hecho últimamente trabajos en Aquileia, Istria y la Venecia Julia, la mayor parte de cuya labor corresponde a Scrinari.¹² En Francia, ninguna obra de conjunto,¹³ como tampoco en el norte africano¹⁴ ni en el Este, salvo la mencionada de Kautsch.¹⁵

En España sólo tenemos las simples referencias de los Catálogos Monumentales, fascículos de las Cartas Arqueológicas, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y de los Museos Arqueológicos Provinciales, donde alguna vez se han recogido capiteles esporádicos, como también en revistas de investigación arqueológica, no siempre bien documentados y, desde luego, sin un estudio detallado; no se han intentado compendiar ni investigar los capiteles romanos de orden corintio, que con tanta profusión se ofrecen en hallazgos casuales, utilizados en construcciones posteriores, en excavaciones y en las salas de los museos. Tampoco se ocuparon de ellos nuestras tradicionales fuentes documentales, tal vez porque sus autores no los consideraron más que en su aspecto ornamental, como un elemento más del complejo arquitectónico, sin apreciar entonces el valor cronológico que tendrían después de un estudio estilístico comparado con piezas bien fechadas. Así,

11. WEIGAND, GÜTSCHOW, obs. cit., y L. FAJERLING, *The transformations of the Korinth. Cap. in Roma and Pompei during the later republican Period*, en *Corolla Archaeologica*, Londres, 1932, págs. 119-131.

12. V. SCRINARI, *I Capitelli Romani di Aquileia*, Assoc. Naz. per Aquileia, 1952.—*I Capitelli romani della Venezia Giulia e dell'Istria*, Roma, 1956. También han sido estudiados los capiteles de Milán por G. BELLONI, *I Capitelli Romani di Milano*, Roma, 1958.

13. A. GRENIER, al referirse al orden corintio en su *Manuel d'archéologie Gallo-Romaine*, 3.ª parte, «L'Architecture», 1958, se queja: «el estudio de los capiteles antiguos en Galia no se ha hecho. Debería realizarse provincia por provincia».

14. RONCZEWSKI publicó *Description des chapiteaux corinthiens et variés du Musée Greco-Romain d'Alexandrie*, en *Bull. de la Soc. Arch. d'Alexandrie*, supl. del fasc. 22, Riga, 1927.

15. Obra interesante, aunque de poca amplitud, es la de F. SCHLUMBERGER, *Les formes anciennes du chapiteau corinthien en Syrie, en Palestine et en Arabie*, en *Siria*, XIV 1933.

nada nos aportaron a este respecto las descripciones de Albertini, Lantier, o los viajes de Laborde y París, entre otros.

Pero al menos los capiteles corintios de España se han tratado dentro de algunos estudios generales. En la obra de Puig i Cadafalch¹⁶ se hacen consideraciones acertadas en torno a los capiteles de los Museos arqueológicos de Barcelona y Tarragona. El mismo Kähler cita los del Templo de Hércules y otros de aquellos Museos, encuadrados en el siglo I a. de C. Mejor aportación es, sin duda, la de Thouvenot, quien dedicó un breve trabajo a los capiteles tardíos de Tingitania y España,¹⁷ estableciendo semejanzas y diferencias entre los de Volubilis y los del sur hispano, pertenecientes principalmente al siglo III, cuando estas afinidades se acentúan al separarse la Tingitania del Africa Menor para unirse al vicariato de España, momento en el que, a juicio del autor, se habría de acentuar también un intercambio artístico entre ambas regiones. Asimismo se ocupa acertadamente este autor de los capiteles de la Bética en el estudio de esta provincia,¹⁸ buscándoles una cronología y teniendo en cuenta ya los trabajos de Ronczweski en la investigación estilística de los elementos y la labra de las piezas.

Pero, salvo estas breves noticias y apuntes, nuestros capiteles están carentes de una monografía, necesaria para la clasificación de los muchos que puedan aún seguir apareciendo y llenando huecos en nuestros museos, piezas que en la actualidad son en ellos tristes piedras mudas colocadas para cubrir huecos y adornar sus propios jardines.

LA FUNCION DEL CAPITEL CORINTIO

El capitel corintio tiene su nacimiento en Grecia, como último estadio de una evolución y conjunción de elementos diversos. En el siglo V a. de C. lo vemos ya formado en el Templo de Apolo, en Basa, cerca de Figalia, y totalmente determinado en el Monumento a Lisícrates y en el Tolo de Epidauro. A partir de este estadio el capitel corintio va constituyendo un orden propio y cumpliendo una misión similar a la del dórico y jónico en sus respectivos órdenes, es decir, la de coronar columnas intermediarias entre el basamento y la masa de vigas del edificio, en unas proporciones adecuadas con respecto a la masa constructiva.

A Roma corresponde su enriquecimiento y difusión, la fijación de sus proporciones y la vinculación total a la armonía del entablamento, como elemento arquitectónico que cumple la misión de «caput»¹⁹ en el engranaje del edificio y también como elemento animador de las formas puramente constructivas del mismo. Su utilización en Roma hay que considerarla bajo este doble aspecto: constructivo y ornamental, como ya indicó Vischer al referirse a la doble función de algunas formas artísticas en la arquitectura.²⁰ En la combinación arco-columna que los romanos tuvieron que solucionar, el capitel hubo de ocupar

16. PUIG I CADAVALCH, *L'Arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934.

17. R. THOUVENOT, *Chapiteaux romains tardifs de Tingitane et d'Espagne*, en *Publi Serv. Antiqu. du Maroc*, fasc. 3, París, 1938.

18. THOUVENOT, *Essai sur la Province Romaine de Bétique*, París, 1940.

19. Este término lo utiliza San Isidoro en sus *Origenes: Capitella dicta quod columnarum sint capita, quasi super collum caput*, lib. XIX, c. X, 22-24, edic. Lindemann.

20. TH. VISCHER, *Aestetik oder Wissenschaft des Schönen. Die Baukunst*, 3.ª parte. Cap. II. Stuttgart, 1852.

un lugar preeminentemente constructivo, bien soportando todo el entablamento del orden en un principio, bien el arco mismo después, quedando así como elemento característico en todo el orden romano, al lado de la cornisa con consola de volutas y de los frisos de soporte ricamente decorados. Esta función constructiva se valora aún más en las Provincias, pues en ellas el sentido utilitario práctico hubo de imponerse, en muchos casos, a la riqueza ornamental.

Como elemento decorativo el capitel ocupa un puesto también importante al lado de los plintos, espiras y ábacos («ornamenta membrorum»), de formas más libres en la interpretación de los artífices, aunque sometidas a cánones y gustos artísticos. Al considerarse el capitel corintio como pieza decorativa, surge de nuevo el problema de sus orígenes, problema que encaja en el de las formas ornamentales, dentro o fuera de la Arquitectura. Éstas dependen de los modelos naturales de la ornamentación, y es imposible llegar en la investigación a un punto demasiado cercano a los orígenes. Así, el del capitel corintio es tan difícil de determinar como el de las diversas formas individuales que lo conforman. Si admitimos las líneas evolutivas de Weigand y consideramos el capitel de volutas como un elemento formador del corintio, hemos de pensar en el origen de aquél al no poder precisar el momento exacto en que se sumó a otros elementos para constituir la forma de capitel corintio, y, al plantearnos este problema, se nos presentará a su vez el de la posible forma originaria del capitel de volutas, la «espiral», tan desarrollada y difundida ya en todo el neolítico. Es, en definitiva, reconstruir la historia de la ornamentación, y, por consiguiente, el origen de las formas utilizadas en los tiempos clásicos. Pero la investigación arqueológica del capitel no debe abordar problemas de origen, sino considerarlo, en su doble faceta constructiva y ornamental, como un elemento cronológico y estilístico importante para el estudio y datación de los monumentos romanos.

ALGUNOS EJEMPLOS DE CAPITILES CORINTIOS QUE PUEDEN SER FECHADOS POR LOS ELEMENTOS Y SU LABRA

Desde su introducción en Roma, del estudio del capitel corintio se han derivado características importantes que han ido marcando un cambio de los elementos constitutivos y de la labra, en el transcurso de los siglos, hasta su barbarización total. Las formas rígidas y duras predominan en el siglo I a. de C. Aparte de los discutidos capiteles del Templo Redondo en Roma, los cuales, según Kähler, se hicieron en Asia Menor o en Grecia, los primeros datables en esta centuria son los de Pompeya, Palestrina y Roma.²¹ En ellos aparecen como características una hoja de acanto como ornato de la zona libre del cálato, despegada de ésta en su parte alta; volutas separadas, dejando pasar entre ellas el tallo de la flor del ábaco, generalmente una flor de aracea, como en los capiteles del Hecateion de Lagina y otros ejemplares griegos; cálatos fuertes y cilíndricos, como los caulícolos, anchos y abruptos. El corte de los acantos es áspero, y su forma, de un abanico cerrado; el nervio central es redondeado y abultado, y las hojitas de los lóbulos de cada hoja de acanto tienen un perfil espinoso, como en los del Tolo de Espidauro. Este tipo deriva de la imitación natural

21. KÄHLER, ob., cit., I, págs. 4-6.

de la hoja de acanto en sus tres variedades: *mollis*, *spinosus* y *longifolius*. Ya en la segunda mitad de este siglo se notan diferencias en la hoja y una transformación clara. Los ejemplos más definidos son los capiteles del Templo de Castor en Cori, Foro de Espoleto, de César y del Palatino,²² en los que aparece la innovación del triángulo sobre una oquedad ovalada en los acantos, que adoptan a su vez una forma más rígida. También surgen pequeñas flores entre las hélices y las volutas, en la misma superficie del cálato. De este tiempo y características son algunas piezas de los Museos de Tarragona, sobre todo una perteneciente al desaparecido teatro.²³



Fig. 1. — Capitel en el Museo Arqueológico de Tarragona. Segunda mitad del siglo I a. de J. C.



Fig. 2. — Capitel del Antiquarium, Roma (Kähler).

Este capitel (fig. 1) tiene un ábaco pesado con dos partes bien señaladas, como en el capitel del Templo de Cástor, en Cori, y la flor de aracea. Volutas y hélices presentan acanaladura. Éstas no se unen ni tampoco se apoyan directamente sobre las hojas de acanto que salen de los caulícolos, las cuales se juntan sobre el tallo de la flor de ábaco. Estos acantos tienen la forma rígida y las oquedades triangulares profundas, características de la segunda mitad del siglo I a. de C. Los caulícolos son fuertes, sin flexibilidad, y las hojas de las coronas muestran la alternancia de los huecos ovalados y triangulares, y las hojitas de los lóbulos un corte espinoso, como en los citados ejemplares itálicos (fig. 2). Se puede, por lo tanto, fechar esta pieza en la segunda mitad del siglo, calificándola de obra provincial, por la irregularidad de la labra, patente especialmente en los nervios de los acantos.

Pero dentro de esta misma época nos encontramos con otras que ofrecen serias dificultades para su clasificación, por razones de su tosquedad y estado de conservación.

22. KÄHLER, págs. 7 y 8.

23. Esta pieza fue recogida por PUIG I CADAFALCH, ob. cit., fig. 393, y reproducida por KÄHLER, ob. cit., supl. 5, fig. 3.



Fig. 3.—Capitel en el Museo Arqueológico de Linares (Jaén), procedente de Cástulo.



Fig. 4.—Detalle de las hojas de acanto de un fragmento de capitel, en el Museo Arqueológico de Tarragona.

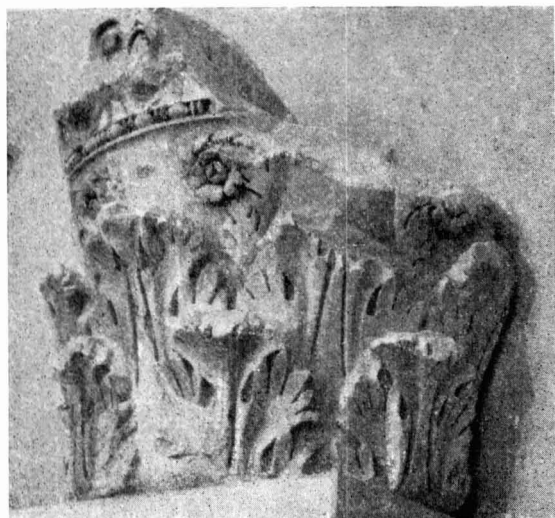


Fig. 5.—Capitel compuesto, de iguales características que el anterior, en el Museo Arqueológico de Tarragona.

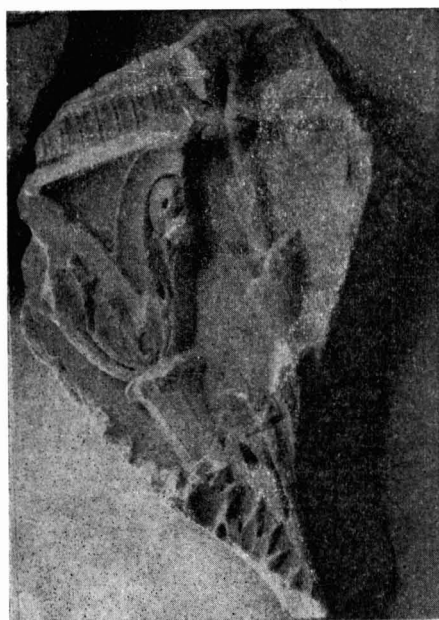


Fig. 6.—Detalle del caulículo en un fragmento del mismo Museo.

Entonces la labor del investigador ha de ser mucho más minuciosa en la observación de proporciones, elementos y labra. A veces los resultados serán poco seguros, incluso también negativos. El capitel de la figura 3 es un ejemplar difícil de clasificar, aunque factible de ello. Se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Linares (Jaén) y procede de las ruinas de la antigua Cástulo. Su estado de conservación es malo. No obstante, existen aún



Fig. 7

Capitel de la Catedral de Grado (Italia). Últimos años del siglo I a. de J. C., según Scrinari.

elementos claros. Las hélices se juntan bajo un ábaco liso y pesado, de tipo arcaico. La zona libre de cálato, debajo de aquéllas, es una hoja que aparece ya en un capitel de Megara Hiblaea (Sicilia) y en otros modelos helénicos. Las hélices son grandes y desproporcionadas con el resto de los elementos. Esta desproporción no se encuentra en ejemplares griegos o helenístico-romanos. Aparece, sin embargo, en algunos de Alejandría, especialmente en los que denomina Ronczewski de «volutas en forma de S», influenciados por motivos antiguos jónicos y de otro esquema que deriva del capitel del Tolo de Epidauro. Los caulícolos son fuertes y poco flexibles, como en los capiteles itálicos del siglo I a. de C. Esta misma rigidez es común también a los acantos de las coronas; el nervio central se ha tratado de igual forma tosca y poco efectista. Estas afinidades con los tipos pesados y rígidos de la segunda mitad de la primera centuria a. de C. nos sitúan el capitel. Si lo comparamos con el de la fig. 1 observaremos una misma idea interpretativa en los caulícolos, en las hélices y en los acantos, y unas diferencias grandes en cuanto a la labra de estos elementos. La justificación de éstas no debe buscarse más que en la vinculación de la pieza castulonense a una área estilística diferente que la itálica, posiblemente a la del norte de África,

patente en las proporciones de las hélices, discordantes de las canónicas de los elementos restantes.

Ya en plena época augústea el capitel corintio sufre un cambio importante. El ábaco se hace más ligero y se decora con cuidado. Los caulícolos se estilizan, toman movimiento, curvándose hacia la hoja central de la corona superior y dividiéndose en dos zonas bien definidas: el borde decorado y la ornamentación vegetalizada del tronco. Las hojas de acanto se dividen en lóbulos separados. La labra tiene una impronta elegante y suelta, exenta de la rigidez arcaica de los ejemplares anteriores, hacia formas de un organismo vegetal.

Un ejemplo de esta técnica lo encontramos en un fragmento del Museo Arqueológico de Tarragona (fig. 4) y en otro del mismo Museo, correspondiente a un capitel compuesto (fig. 5). En ellos podemos observar esta nueva concepción vegetal de los acantos, compuestos de lóbulos de cinco hojas de forma lanceolada y suelta, con el nervio central señalado por dos canales y una incisión en medio de la hoja. En un tercer fragmento (fig. 6) se conservan el resto de los elementos: un ábaco decorado con un gusto refinado la flor del mismo, el tallo y el cáliz abierto en la zona

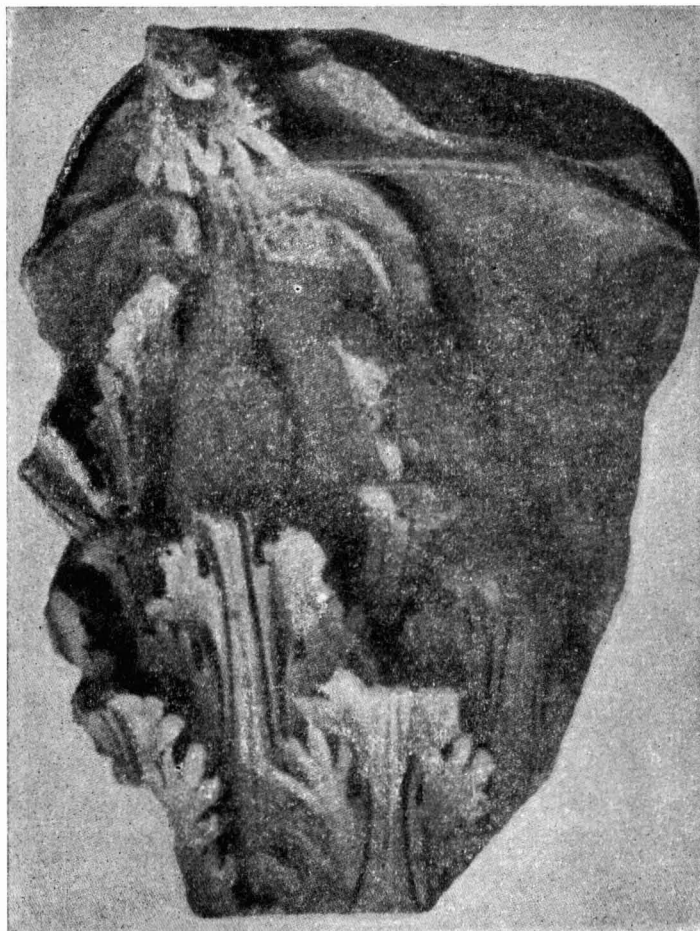


Fig. 8

Fragmento de capitel procedente del Teatro de Orange (Kähler).

libre del cáliz. Las hélices presentan una acanaladura ancha, sin reborde, y los caulícolos, una mayor esbeltez. Muchos paralelos se pueden encontrar fuera de España. Pongamos, por ejemplo, el capitel de la Catedral de Grado (Italia), bien conservado y fechado por Scrinari en los últimos años del siglo I a. de C.²⁴ y otro coetáneo del Teatro de Orange²⁵ (figs. 7, 8).

Se ha seguido la evolución del capitel corintio hasta los tiempos de Trajano, pero su clasificación es más insegura, por falta de monumentos bien datados. Persisten los elementos augústeos, pero la labra se hace más tosca e irregular. Un ejemplo lo tenemos en

24. SCRINARI, *I Capitelli Romani di Aquileia*, fig. 15, págs. 27.

25. KÄHLER, Supl. 6, fig. 9, pág. 19.

Mérida, en los capiteles del llamado Templo de Marte (fig. 9). El ábaco, volutas y hélices, así como la hoja que cubre el tallo de la flor, tienen características de época imperial e incluso anteriores, pero los caulículos, de forma cilíndrica terminando en un gran anillo, la del ábaco, más tosca y rígida, y la labra de los acantos, canónica, pero débil e insegura, nos



Fig. 9. — Capitel procedente del Templo de Marte, en Mérida. Época de Nerón.

indican una época más avanzada de la augústea. Además, poseemos un dato importante para la cronología de esta pieza en la inscripción romana que acompaña al entablamento del templo, aparecida junto a los mencionados capiteles. Esta inscripción ha sido clasificada por su letra como perteneciente a los tiempos de Nerón, según Hübner,²⁶ lo que concuerda con la tipología de los elementos y la labra de estos capiteles. Por otra parte, también tenemos paralelos en un ejemplar de Pola²⁷ y en los capiteles de la Puerta de los Leones, en Verona.²⁸

Con Trajano se inicia otra etapa en la tipología del capitel corintio. Perduran las formas canónicas vitrubianas, pero se inicia un amaneramiento y sentido efectista en el tratado de las piezas; la decoración deja de ser naturalista para hacerse estructural, iniciándose el camino que conducirá a las formas abstractas y recargadas de los tiempos de Adriano. Estas características de la época del emperador Trajano son consecuencia de aquella irregularidad que indicamos en los capiteles de los tiempos julio-claudios, como en el de la figura 9, patente también en Italia, en los capiteles de las puertas Aurea, Borsari y de los Leones.

Un ejemplar muy bien definido es uno de los capiteles encontrados en las excavaciones del teatro romano de Mérida, colocado hoy en una columnata del ámbito contiguo

26. A. HÜBNER, C. I. L.; t. II (Inscriptiones Hispaniae Latinae), n.º 468.

27. SCRINARI, *I Capitelli Romani della Venezia...*, fig. 16, pág. 23, perteneciente al Teatro de Monte Zaro.

28. KÄHLER, *Die römischen Stadttore von Verona*, en *JDAI* (1935), págs. 159, figs. 24-25.

a uno de los párodos (fig. 10). El ábaco es liso, las hélices también, sin acanaladura, pesadas y planas. Los caulícolos son otra vez fuertes y cortos; su borde superior se compone de hojas de perfil curvo, en las que se señala el nervio central por medio de una fina incisión longitudinal, las cuales están separadas del tronco por un estrecho anillo formado por una ligera vuelta en las bandas del tronco del caulícolo, lográndose un efecto marcado de contrastes

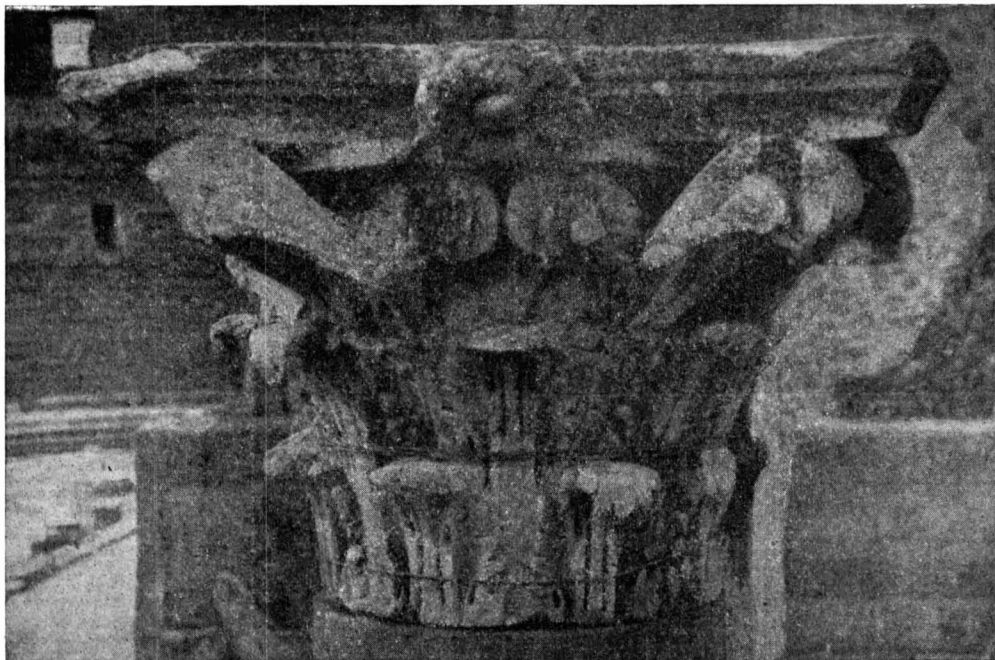


Fig. 10. — Capitel trajaneo de la columnata, junto a la escena del Teatro de Mérida.

de luz. Las hojas de acanto de las coronas muestran profundas acanaladuras y oquedades alargadas que les dan una sensación de rigidez y estrechamiento, y las hojas de los diferentes lóbulos tienen forma lanceolada y poca flexibilidad.

Existen paralelos entre este tipo de capitel y algunos trajaneos de Roma, así como de las provincias, en especial con los de Timgad aparecidos en las excavaciones del Foro y del Capitolio.²⁹

Los capiteles adriáneos están bien representados también en Mérida en una pieza del Museo Arqueológico de dicha ciudad (fig. 11). La gran roseta de frutas en la superficie del cálato; las volutas vegetales, formadas por palmetas de hojas carnosas y blandas; el ábaco ligerísimo y la corona inferior muy baja, junto a la artificiosa flor de ábaco y todo el conjunto pesado y amanerado, definen esta pieza en aquella época. Paralelos cercanos los encontramos en un capitel del Museo Vaticano, en cuanto a esta roseta, y en otros muchos repartidos por todo el mundo romano.³⁰

29. A. BALLU, *Les ruines de Timgad*, París, 1897, t. I, láms. VIII y XXX.

30. Véase el grupo que estudia RONCZEWSKI, *Eine Kapitellgruppe aus Hadrianischer Zeit*, en *JDAI*, XLVIII, 1933, págs. 408-419.

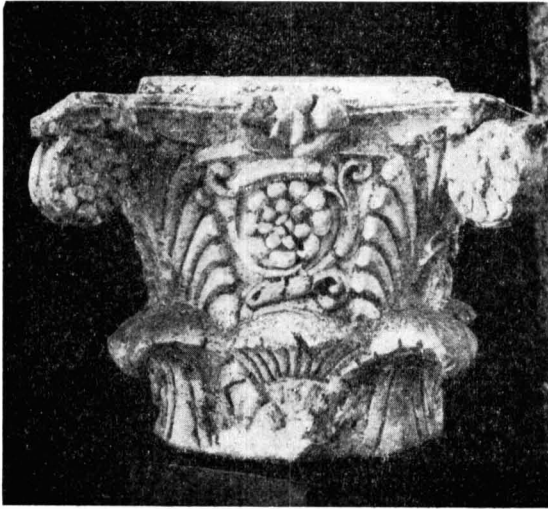


Fig. 11. — Capitel de volutas vegetales, del Museo Arqueológico de Mérida. Tiempos de Adriano.

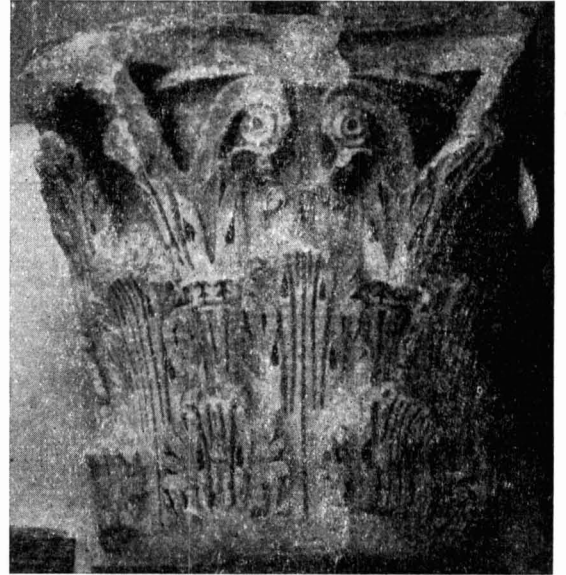


Fig. 12. — Capitel del Museo Arqueológico de Sevilla, procedente de Itálica.



Fig. 13
Capitel de la Catedral de Magdeburgo (Kähler).

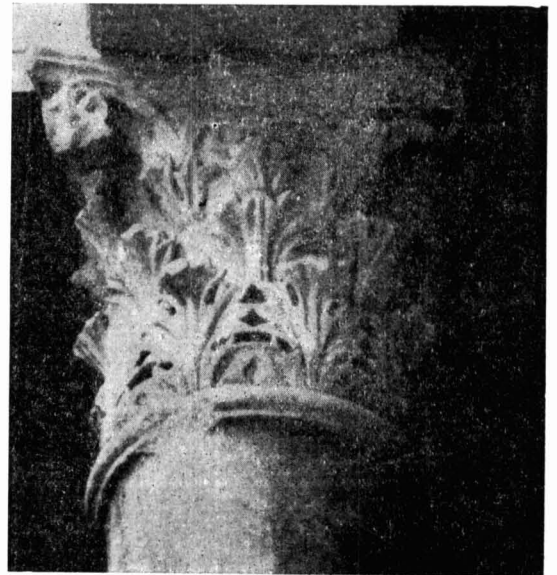


Fig. 14. — Capitel de tipo oriental, en el Museo Arqueológico de Sevilla.

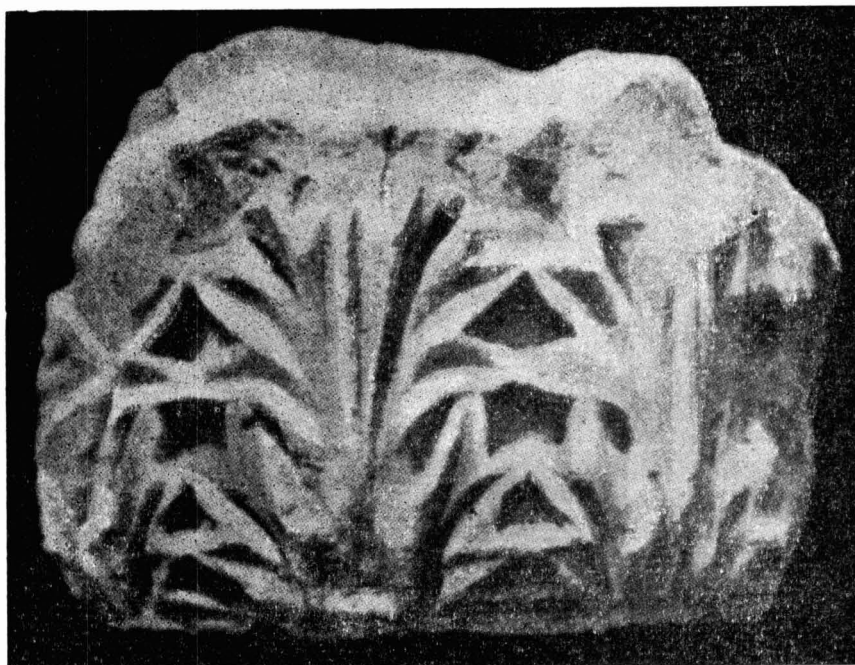


Fig. 15. — Fragmento del Museo de Aquileia (Italia), de características parecidas al anterior (Srinari).

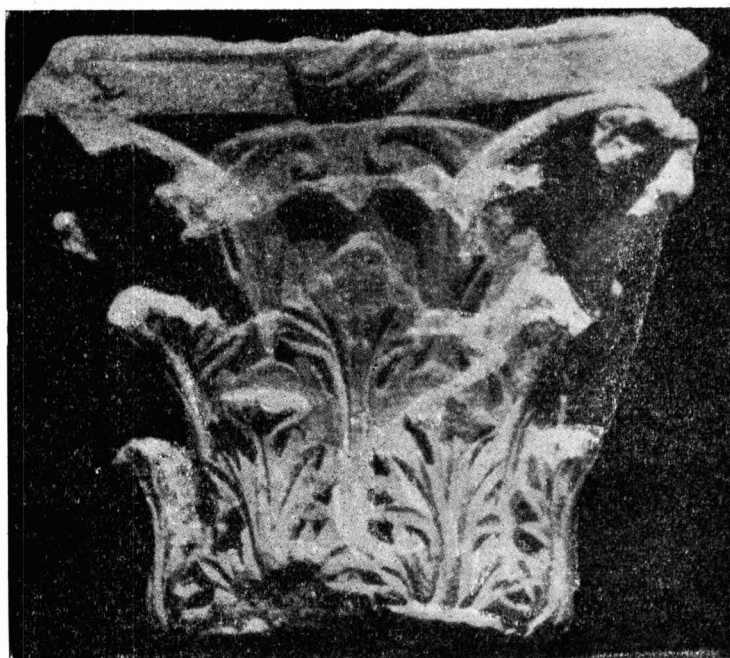


Fig. 16 — Capitel tardío de formas degeneradas. Museo de Aquileia (Srinari).

Un ejemplo más de como los capiteles siguen normas constructivas y maneras diferentes de labra durante determinadas épocas y en lugares distantes de la metrópoli, es uno del Museo Arqueológico de Sevilla (fig. 12). Se trata de otro tipo de capitel, caracterizado por la rigidez del cálato y las hojas, casi igual a otra pieza de Magdeburgo, encontrada en la catedral de esta ciudad alemana (fig. 13). Podría incluso pensarse, ante su gran parecido,



Fig. 17. — Capitel de tipología análoga, en el Landesmuseum, Tréveris.



Fig. 18. — Capitel procedente de la iglesia de San Gereón, Colonia.

en una obra del mismo artífice, cosa muy improbable si además tenemos en cuenta que no es sólo este ejemplar un paralelo del sevillano, pues existen otros en Roma, Galia y Africa. Por otra parte, las dimensiones de ambas piezas son prácticamente las mismas,³¹ lo cual nos ratifica que las normas constructivas y ornamentales se imponían en todo el ecúmeno.

Durante los siglos III y IV a. de C. se realiza otra gran transformación del capitel corintio romano. Desaparecen casi totalmente los caulícolos. Las hélices se desarrollan en un sentido horizontal, desapareciendo la espiral, adoptando la forma de una cinta paralela a la línea del ábaco. Los lóbulos de los acantos tienen hojas que se tocan o unen por las puntas, resultando como una red que cubre toda la superficie del cálato, desapareciendo su zona libre en un juego claroscuro e ilusorio que nos acerca a las formas degeneradas bárbaras.

31. Dimensiones del capitel de Magdeburgo, según KÄHLER: Altura, 50'5 cm. Corona superior, 28 cm. Corona inferior, 18 cm. Capitel de Sevilla, según nuestras medidas: Altura, 51 cm. Corona superior, 29 cm. Corona inferior, 18 cm.

Es el tipo que Kautzsch llama, como hemos indicado en líneas precedentes, «Kapitelle mit vollem Apparat», del cual existen varios ejemplares en España. El de la figura 14 es también del Museo de Sevilla. Su ábaco pertenece a modelos orientales, principalmente salónicos, en los que aparece redondeado y caído. Las finas volutas sobrepasan la línea inferior de la segunda zona del ábaco; las hélices sostienen el labio del cálato y bajo ellas existe la hoja, situada sobre el cáliz abierto, como en un capitel proveniente de la basílica de San Apolinar in Baggio, hoy en el Museo Arqueológico de Milán.³² Los caulícolos han desaparecido ya, habiéndose reducido a unas prominencias planas en el mismo cálato. Las hojas altas se separan entre sí, para dejar visibles estas superficies lisas. Su configuración es de lóbulos que se marcan por medio de taladros en forma de triángulos esféricos y rombos de lados curvos, que dan la sensación al conjunto de un enrejado metálico envolvente y geométrico. Paralelos claros se encuentran en Italia, por ejemplo en capiteles del Museo de Aquileia³³ (figs. 15 y 16) en el este romano, en el Landesmuseum de Tréveris (fig. 17) y en la Iglesia de San Gereón, en Colonia³⁴ (fig. 18), lugares todos ellos lejos de la ciudad andaluza.

Estos ejemplos que hemos indicado no representan más que un mínimo exponente de los muchos que podríamos añadir. La parentela de estos capiteles de España con otros realizados en lugares alejados es clara. De ella se deduce la posibilidad de conseguir una secuencia estilística y cronológica basándose en la evolución general de los elementos del capitel a través de las distintas épocas, desde su introducción en Italia hasta la caída del Imperio, y en el gusto escultórico imperante en aquéllas. La obtención de estas cronologías y las series de variantes estilísticas que puedan observarse en capiteles de un mismo tiempo, mediante una monografía de los capiteles romanos de orden corintio en España, no es necesario considerar ya que sería de enorme valor. Bástenos puntualizar que tendríamos un instrumento más para la datación de nuestros monumentos y habríamos realizado, además, el estudio de un elemento arquitectónico constructivo y ornamental, cuya valoración e interés no se ha dejado sentir debidamente en países que gozan del mayor prestigio arqueológico.

32. BELLONI, ob. cit., fig. 41.

33. SCRINARI, *I Capitelli Romani di Aquileia*, fig. 37.

34. KÄHLER, lám. XVI, figs. 4 y 7.